

«maldad, pero yo buscaré, y cobraré su «sangre, y su vida de tu mano; pero si «diciendo tú al malo, que se convierta, «y aparte de aquel camino, no se reduce, y convierte, él morirá en su maldad; pero tú salvaste tu vida, y alma.»

A S. Jerónimo hacia temblar la Trompeta del juicio; á mi pecador, atalaya de esta diócesi (que eso significa obispo) me hace temblar y estremecer esta Trompeta rigurosa de Ezequiel. Aquélla era del juicio universal; ésta del juicio particular. Aquélla despertaba á aquel claro y penitente varon al temor santo de Dios y á procurar su propia salvacion; pero ésta nos despierta á la ajena y á la nuestra. Aquélla á un solo cuidado de sí mismo; ésta al nuestro y de los otros. Aquélla es general á todo el mundo; ésta particular á obispos, á curas y sacerdotes.

Vamos, señores, esplicando este lugar, para que se imprima en nuestros corazones materia tan importante, en cuya doctrina, santamente platicada, ó

torpemente olvidada, consiste gozar eternamente de Dios, ó padecer eterno tormento y pena.

PUNTO I.

CUANTO CONVIENE LA HUMANIDAD, Y EL AGRADO,
Y AMOR Á SUS FELIGRESES EN LOS CURAS.

FILI *hominis* (dice Dios) *loquere ad filios populi tui, et dices ad eos.* Llama el Señor á Ezequiel hijo del hombre, *fili hominis*, porque era pastor destinado de su pueblo. Así se llamaba Dios, *Hijo del hombre*; siendo Divino, parece que se preciaba de humano. *Hijo del hombre*, dice, palabra universal, para estender el cuidado de Ezequiel adonde estiende la palabra su significacion. Hijo es del hombre, cuida hombre de los hombres. ¿Es el hombre primero de su pueblo? Cuida de todos los hombres de su pueblo, grandes, pequeños, ricos, pobres, presentes, ausentes; amigos, enemigos, deudos,

extraños, de todos debe cuidar, pues son hombres, y él es hombre destinado á cuidar de aquellos hombres. *Hijo del hombre*, dice, porque no se desvanezca con el oficio; hombre es como los demás, sea humilde, sea humano, pues es hombre.

Dilatarme debo un poco en la recomendacion del amor, al gobernar; de la paciencia en los curas, al sufrir; del mérito en el penar; escuse (¡ó ministros del Señor!) la importancia del negocio toda mi prolijidad.

En estas dos palabras, *Fili hominis*, nos da á los pastores el Señor este santo y dulce documento, de que obremos como somos, en la humanidad y en la humildad. Finalmente nos enseña, que obremos con dulzura y suavidad, y como hombres, considerando que gobernamos á hombres, no á ángeles, que ya no pueden pecar; no á demonios, que no pueden enmendarse, sino á hombres, capaces de caer y levantarse, de pecar y de llorar. No son impecables los feligreses

como aquéllos, y así no hay que estrañar si los miramos caidos; no son precitos como éstos, y así debemos darles la mano para verlos levantados: son hombres como nosotros, y así hemos de curarlos con la compasion y amor que quisiéramos nosotros ser curados de los otros.

Es muy buen punto este, señores, para hacerlo documento con los súbditos, y tratar tiernamente y como á hijos y con amor paternal á los feligreses; porque como son hombres, los hemos de mirar como á los que son de nuestra misma madera, de nuestra misma condicion, de nuestra misma masa, de nuestra misma carne; finalmente, como hombres que gobernamos á hombres.

Si reprende el Espíritu Santo al que aborrece ó desprecia á su carne, y dice: *Carnem tuam ne despexeris* (Isa. 58.); ¿cómo aborrecerá al que aborrece, ó al que desprecia á su carne en el mismo que gobierna? Por hombres los debemos amar como á hermanos; por feligreses como

á hijos : por hombres , son como nosotros ; pero por hijos espirituales son nosotros.

Tres calidades concurren para amar á nuestros súbditos , y todas ellas en mi estimacion fortísimas ; utilidad , necesidad , conveniencia. Así los hemos de gobernar como gobernaba el Señor á su pueblo , cuando decia el Profeta : *Portavit te Dominus Deus tuus , ut solet homo gestare parvulum filium suum (Deuter. 1.)* ; y como lo llevaba , cuando decia por Oseas , *c. 11* : *Ego quasi nutricius Ephraim portabam eum in brachiis meis*. Con este amor que el padre al hijo , ó el ama al niño , hemos de administrar las almas de nuestro cargo.

La misma utilidad y conveniencia nos llama , señores , á este dulce , santo y conveniente género de gobernar : esta persuade al cura á que ame á sus feligreses , y el prelado á sus ovejas ; porque ya se considere en orden á la salvacion de aquellas almas , ya á salvarme yo con ellas , me debe llevar todo el cuidado la

obligacion de amarlos , de estimarlos , de ampararlos , de socorrerlos , cuanto mas de no injuriarlos , ofenderlos , ni enojarlos.

Si miro á la utilidad espiritual suya y mia , que es la que importa , que consiste en que unos y otros nos salvemos (siendo así que aun en lo temporal sucede tambien lo mismo) ¿ cómo pueden ser persuadidos á la celestial sin el agrado y amor ? ¿ Puede haber persuasion , puede haber elocuencia , puede haber eficacia para llevar las almas á lo eterno , sin que tome la llave en la mano el amor , y abra los corazones que desea persuadir ? El amor los abre , el rigor los cierra ; el amor los ablanda , el rigor los endurece ; el amor los acerca , el rigor los aparta ; el amor los llama , el rigor los espanta ; últimamente , el amor los une , y el rigor y la aspereza los divide.

El Señor para persuadir á nuestra naturaleza , y reducirla , se hizo hombre , porque halló por medio , para persuadir

al hombre , hacerse hombre y estrecharse con el hombre , por conocer que en el hombre es el amor y la humanidad , y la suavidad y el agrado, el medio mas eficaz á la misma persuasion.

Parece que viendo cuan pocos habia reducido el rigor (aunque justísimo) en los tiempos de su Padre , pues en mas de cuatro mil años , en la ley natural y escrita se salvaron tan raros , por la humana dureza y fragilidad , se quiso hacer hombre el Hijo : y luego que se hizo hombre y escogió la humanidad , se ausentó el rigor y gobernó el amor , y no solo se hizo hombre , sino niño , y nació entre los hombres , hombre , y se crió con los hombres , y se quedó sacramentado con los hombres y conversó con los hombres : *Et cum hominibus conversatus est*; con eso se le rindieron los hombres , y lo que parecia que no acababa de vencer la severidad y el rigor , venció la suavidad y el amor.

Mas parece que ha vencido el Hijo

desde el pesebre , que su Padre en su trono desde el cielo. Mas almas han rendido las lágrimas del Niño recién nacido en Belen , que los rayos del monte al dar leyes por Moisés. Mas pasiones han rendido los suspiros del Señor en la cruz padeciendo , que las aguas del diluvio castigando.

PUNTO II.

CUAN DAÑOSA ES LA ASPEREZA DE LOS CURAS
CON SUS FELIGRESES PARA SU BUENA ADMINISTRACION.

EL amor , señores , se hizo para convertir ; el rigor para affligir. No es Dios de afliccion , sino de gracia , consuelo y dilatacion. Tal vez puede ir el rigor con la jurisdiccion , mas nunca con la administracion. Tal vez conviene á la buena disciplina , mas nunca á la divina palabra. Tal vez al juzgar , nunca al persuadir. Tal vez al obispo , nunca al

cura. Tal vez al juez, nunca al pastor.

Bien se pueden decir cosas rigurosas con blandura y suavidad; al mismo tiempo que ponderamos las penas del infierno, se han de enternecer las almas de los oyentes con la compasión del riesgo en que están, si no se enmiendan, de poder ir al infierno. Al mismo tiempo que se espanta á las almas y atemoriza con las consideraciones de la muerte, se ha de adular la plática con la suavidad, facilidad, gozo y provecho de la buena y santa vida.

Menester es tal vez que hable el zelo, pero tome luego la mano la caridad; mezclado de lo uno y lo otro, se hace excelente confeccion: *Miscenda est* (dice san Gregorio el Magno) *lenitas severitate, faciendo ex utroque temperamentum: ne multa asperitate exacerventur subditi, nec nimium benignitate solvantur.*

No se aparte, señores, el amor de nuestros súbditos, si queremos serles útiles ministros; porque el amor cria amor, y

no es posible que me amen, si no los amo; ni es posible que crean, sino amándome. Dulce y recto es el Señor, ¿cómo han de llegar á la rectitud sin la dulzura? Aun David pedia en Dios este agrado, cuando decia: *Faciem tuam illumina super servum tuum, doce me justificationes tuas.* (Psalm. 133.) Muéstrame, Señor, tu agrado, vea apacible tu rostro, y manda lo que quisieres.

¿Oíráme el que me aborrece? ¿Crearáme el que no me puede ver? Si para creer en Dios y en su santa ley pone primero su gracia un afecto pio y dulce, que abre la puerta al oír, al atender, al dejarse persuadir, ¿cómo es posible que al obispo aborrecido, al cura odiado, le oigan, le crean sus feligreses?

Si el enemigo de las almas hubiera de escoger curas, buscára á los ásperos, groseros, vanos, y soberbios con sus pueblos, y que los tratasen como si fueran esclavos. Soberbio es, soberbios los escogiera, instrucciones les diera que los

tratasen mal, mandára que les dijera injurias; con esto mas fruto sacára de estos, que de los flacos, frágiles y pecadores. Porque cura aborrecido, para nada es bueno en la administracion, aparta, divide, inquieta, desasosiega, alborota, arroja de sí el ganado, hace aborrecible el ministerio, cierra con el desagrado y el rigor las puertas de la parroquia; ahuyenta las almas del uso de los santos Sacramentos; quita el principio de todo lo bueno y santo, que es la devocion y afecto pio á lo bueno.

Pero el blando y apacible (aunque flaco) no desvia, no aparta, no inquieta, y aunque él se condena, deja las disposiciones para que los otros se salven; conocen ellos que es malo para sí, mas no le ven, ni padecen; malo para los demás, él se pierde, mas no destruye á los otros; desluce la administracion, no la malquista: no ahuyenta, aunque no llama á la Iglesia; no abrasa como el otro, aunque no alumbra á las almas: malo es ésto, peor aquélla.

Y tambien es cierto que raras veces el soberbio, el áspero, el grosero, el colérico y altivo deja de ser flaco y relajado, y de muy ruines costumbres, no solo porque ya lo es con ser soberbio, áspero y grosero, sino porque ningun vicio abre las puertas á la fragilidad y liviandad propia como la soberbia y el desprecio de los otros. Por eso dice S. Gregorio en sus divinos Morales: *Sæpè superbi, inde sub se prosternuntur, undè superbire videbantur, et quia per superbiam peccant, permittente Deo, invitia carnis labuntur.*

La razon es, porque como piensa altamente el altivo de sí (por eso se llama altivo) fia de sí, desprecia á los demás; entra con fiadamento en todo, métese en las ocasiones, no teme la opinion, desestima la fama, anda olvidado de Dios; y con eso se halla desnudo de la humildad y vestido de soberbia; y de esta suerte, cómo es posible que no esté lleno de flaquezas y miserias, si tiene dentro de sí el manantial de todo vicio, miseria y fragilidad?

Finalmente el mismo S. Gregorio describió con vivos y admirables colores al pastor soberbio y áspero , cuando dice : *Cujus mens , semper ad irrogandas contumelias valida ; ad tolerandas infirma ; ad obediendum , pigra : ad lacesedum autem alios , importuna : ad ea quæ facere debet , et prævalet ignava ; ad ea verò , quæ nec debet , nec prævalet parata.*

Es propísima definición de los pastores mal acondicionados y soberbios , y que gobiernan , *tanquam dominantes* , sus ovejas , porque es su condicion al decir injurias á sus feligreses , valiente ; y para sufrirlos , flaca. Es para obedecer á las sinodales y preceptos superiores , pusilánime ; pero al obedecer , hácese animoso é importuno. Es para todo aquello que puede , y que debe hacer , cobarde , remiso y omiso ; y para aquello que ni debe , ni puede hacer , diligente. ¡ O lo que se arroja á decir injurias ! ¡ O lo que siente que se las digan ! ¡ Qué olvidado vive de obedecer las reglas que le tocan en lo

bueno ! ¡ Pero lo que aprieta y aflige , si no es obedecido y respetado aun en lo malo ! En nada quiere que le contradigan , aunque haga cuanto quisiere. Él se enoja si le murmuran , aunque viva con escándalo ; si le capitulan , aunque los inquiete ; si se quejan , aunque los lastime ; si se defienden , aunque los atormente : y no quiere que en los otros haya resistencia , ni oposicion , ni defensa , ni voluntad , sino que todo lo avasalle y gobierne sin contradiccion , su propio amor , deleite , condicion y vanidad.

PUNTO III.

FUERZA GRANDE DEL AMOR DE LOS CURAS PARA GOBERNAR LAS ALMAS DE SU CARGO.

No hay cosa mas cierta , señores , que engendrar en los súbditos amor ; el amor de los pastores , y amargura su rigor. Espresamente lo dice con S. Agustín la esperiencia , maestra comun de las

verdaderas máximas de todo buen gobierno: *Verus amor non sentit amaritudinem, sed dulcedinem, quia soror amoris dulcedo, sicut soror odii, est amaritudo.* La humanidad y el agrado es dulce en sí, y causa dulzura y suavidad en los demás; la ira y el odio es amarga en quien la tiene, y comunica amargura en los que trata. El amor todo lo hace suave, amoroso y dulce; el odio, áspero, escabroso y desabrido: y así como el que ama no trabaja en lo que obra, ni el amado gobernado del amor, en aquello que le mandan: *Qui amat* (dice aquel Doctor universal de la Iglesia) *non laborat: omnis enim labor amantibus contrarius est: solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit;* la benevolencia, el amor, el agrado, todo lo hacen fácil, suave y alegre.

Y así, señores, pues nuestro intento es ser buenos curas y pastores, y somos *hijos de hombre, filii hominis*, y hombres, y gobernamos á hombres, vistámonos de humanidad y del amor, no del rigor; de

la blandura, no de la aspereza; finalmente, de agrado, de dulzura y suavidad.

Los oradores para persuadir captan la benevolencia del auditorio: oradores somos de Dios, y es menester que captemos la benevolencia con agrado á las ovejías y oyentes que queremos persuadir. S. Ambrosio dice, que el buen prelado los primeros meses que llega á su iglesia, todo se ha de ocupar en reverencias, para ganar con el agrado á las almas. Primero es menester que las haga el prelado á los pueblos, para que ellos las hagan despues á Dios. Es menester que los ganemos para nosotros, para ganarlos y llevárselos á Dios. Por canal han de entrar en la Iglesia, que es el corazon de sus pastores; si no entra en la canal, no pasará el agua de la gracia á la heredad. Hemos de ser canal de su amor, no laguna; ha de entrar su amor en nosotros, pero no para nosotros; ha de entrar en nosotros, pero no se ha de quedar en nosotros; todo lo hemos de dar á Dios,

porque todo lo debemos á Dios. No le damos, sino que restituimos lo que es suyo: y de todo cuanto se hace, solo hemos de quedar con la gloria y el mérito del servir.

Con amor cautivó S. Ambrosio á san Agustín, primero lo amó, y despues lo creyó: posible es, como confiesa el Santo, que no lo creyera ó no lo oyera, si primero no lo amára. Con cebo del amor en el anzuelo del agrado y suavidad pescó S. Ambrosio á este gran pez de la Iglesia, á este lucero ó sol universal de la cristiana enseñanza; el mismo S. Agustín lo confiesa: *Et eum amare cepi* (dice hablando de su conversion) *primò quidem non tanquam Doctorem, quod in Ecclesia tua prorsus desperaveram; sed tanquam hominem benignum in me.* Ejecutó S. Ambrosio su doctrina con suma felicidad, y siendo primero madre, fué despues padre de S. Agustín, y dió tal hijo, sino tal padre á la Iglesia.

Amor fundó la ley evangélica, seño-

res; amor la ha de propagar. Amor trajo al Hijo á hacerse hombre por el hombre, con amor hemos de gobernar, dirigir y persuadir á los hombres; el amor le puso en una cruz, ese amor hemos de repartir en la administracion que nos dió en la redencion.

¿Quieren ver, señores, la fuerza de la caridad y del amor para el gobierno, y cuan dulce y fuerte es gobernarse el pastor, y gobernar á los otros? Mírenla definida por S. Agustín, con las siguientes palabras y propiedades, que todas ofrecen medios á este utilísimo fin: *Charitas in adversitatibus tolerat, in prosperitatibus temperat: in duris passionibus fortis: in bonis operibus hilaris: in tentatione, tutissima: in hospitalitate, latissima: inter veros fratres, latissima: inter falsos, patientissima.* Todo cuanto ha menester un buen cura tiene este dibujo, que S. Agustín nos dejó del agrado y caridad: porque el cura caritativo y agradable tiene condicion fuerte en las adversidades, templada en las pros-

peridades , dura en las penas , pronta al obrar , bien segura al padecer , es dilatada al dar ; alegre entre los buenos , sufrida entre los malos , cria amor , porque tiene amor ; destierra el odio , porque no aborrece ; halla , porque busca ; enseña , porque enseña ; quieta , consuela , sosiega y pacifica las almas , porque las ama .

Por eso no quisiera jamás ver quejosos los feligreses del cura , ni al cura de los feligreses , porque es un seminario de desdichas y miserias . Tengo por adagio de infalible verdad el que me ha ofrecido la esperiencia : *Pastor aborrecido , ganado perdido* .

Antes querria que se quejasen de mí los parroquianos , que no de sus párrocos ; y así les aconsejo , que cuanto hubieren de desabrirles en el peso de la administracion , como es en las pláticas , en las exhortaciones , en las prudentes advertencias de reformation y otras cosas deste género , cuando juzguen que los han de exasperar , díganse de mi parte , como

forzados de la orden de su prelado , échenme á mí la culpa ; háganles los curas los gustos , impútenme á mí los disgustos , porque no les pierdan la devocion , y el amor y el pio afecto ; yo me los acallaré , yo me los desenojaré ; viva amado de sus feligreses el cura , que es el ministro inmediato , aunque no viva tan amado el obispo , que no les está tan cerca . La mayor autoridad necesita de menos amor , y fio del amor de mis hijos , que corresponderán al amor que yo les tengo .

Ultimamente , si el cura está aborrecido de los suyos , si el maestro de los discípulos , si el capitan anda reñido con los soldados , ¿ cómo pelearán á su lado los soldados ? ¿ cómo aprenderán de su maestro los discípulos ? ¿ cómo oirán á su cura los feligreses ? Si el pastor muele á palos á las ovejas , ¿ cómo le seguirán las ovejas ? Si el padre está perpetuamente maltratando con injurias á sus hijos , iránse por el mundo huyendo de su padre los hijos .

PUNTO IV.

QUE LOS BUENOS CURAS NECESITAN DE JUNTAR
CON EL AMOR LA PACIENCIA.

A sí lo hacemos , señor , y así lo harémos , dirán ; pero algunas veces son terribles , porque tal vez son los feligreses arrojados , ásperos , ualiciosos , contumaces. Bien puede ser , señores , que en este ó en aquel lugar haya algunos terribles , ásperos , duros , contumaces , aunque esta tierra es mas dócil y suave en sus naturales , que cuantas yo he visto en tanto mundo como he andado ; pero hombres son , humanos son , flacos son como nosotros. No hay duda que hay , y habrá pastores cuerdos y ejemplares , que padecen con la contumacia de los feligreses.

Mas suponiendo que sean ásperos , séanlo ellos , no los hagamos nosotros ; séanlo por su condicion , no por la nues-

tra ; salga de sí la aspereza , no les demos ocasiones á ser ásperos ; materia nos darán de mérito si lo fueren , y nosotros á ellos de ruina si lo somos ; deudores nos ha hecho Dios á los fuertes como á los suaves , y así he de dar cuenta del riguroso como del flaco. Al uno debo medicinar para que se modere , y al otro para que se aliente ; al uno para que se contenga , y al otro para que se anime : *Libenter suffertis insipientes consitis ipsi sapientes.* (2. Cor. 11.) Mas sabemos que ellos , mas hemos de sufrir que no ellos ; el mas sabio ha de ser mas paciente ; entre los demás , que deben enseñarles , es la paciencia , y esa no se enseña sin paciencia. Es virtud práctica , no se puede enseñar si no se sabe tener. Dice escellentemente S. Gregorio , tanto menos sabemos , quanto menos sufrimos : *Tantò quisque minus ostenditur doctus , quantò minus invenitur patiens.* Salirse de nuestra casa la paciencia , es entrar por nuestras puertas la ignorancia.

Tengamos nosotros constancia y perseverancia en ayudarlos, y medicinarlos con el ejemplo y la persuasion el amor, la caridad, y la modestia, y cristiana exhortacion, que es imposible que deje de vencer con la gracia tan poderosa medicina.

Las fieras se domestican con el alimento, y el leon obedece, y aun sigue y besa la mano de su leonero. Al halcon le trae de lo alto de esos vientos la seña del cazador, porque de aquella mano se alimenta; si esto se consigue con el alimento corporal, ¿qué no se conseguirá con el espiritual? Si esto se consigue con las fuerzas de la naturaleza, ¿qué no vencerá la gracia? Si esto vence el halconero y leonero con la fiera, ¿qué harán Dios y el cura con un hombre, con una alma?

En cerca de veinte años de obispo no he visto cura virtuoso, agradable, cortés y benigno con sus ovejas, que no sea bien querido, muy amado y respetado. Aunque corrige, consuela; aunque cor-

ta, abraza; aunque medicina, alivia; aunque reprende, alegra: porque lo aman como á quien ven que es benigno en la condicion, si es zeloso en la profesion. Hállanlo al tratarlos padre, al sustentarlos pastor; al ampararlos amigo, y al curarlos médico. La misma lumbré de la razon les dice, que es su salud y su vida cuanto obra, advierte y enseña.

Finalmente, tómenlo como quisieren, que todo lo vence, convence y lo rinde la paciencia, y no podemos, ni es bien vivir sin paciencia. Un tratado admirable, todo *de bono patientiæ*, escribió san Cipriano; quien quisiere enamorarse de esta virtud, léalo, véalo, tenga oracion, y saldrá enamorado de ella. Menester es que suframos, para que Dios nos sufra: *Propter Deum omnia nobis patienda sunt, ut ipse nos patiatur*. No tendrá Dios paciencia con quien no tiene paciencia. Fuerte pedir es, querer que Dios nos sufra, y nosotros no suframos á los otros. Nadie pierda esta virtud, que es heróica. Decia

S. Gregorio , que es mas el tener paciencia , que hacer milagros : *Ego virtutem patientes , et signis , et miraculis majorem credo ;* porque en nuestra condicion es milagro la paciencia. Sin hierro , sin fuego , sin verdugos podremos ser mártires , solo con ejercitar por Dios , por su fe , por su doctrina , por el ministerio la paciencia : *Sine ferro , et flammis* (dice el Santo) *martyres esse possumus , si patientiam in animo conservamus.*

PUNTO V.

DE LA BENIGNIDAD Y RESIGNACION CON QUE
HEMOS DE PADECER CON LOS FELIGRESES , Y
QUE EL OFICIO DEL PASTOR ES DE PADECER.

DIRÁN todavía , que nos dan que padecer las ovejas , y que algunas veces no bastan exhortaciones ; sea así , pero volverá á exhortar , y á padecer , y á sufrir : y á eso añadir el orar , y al orar el suspirar y llorar ; y si todo eso no basta ,

dic Ecclesie ; avisar al superior que lo remedie ; pongan en ajena mano este cuidado , para apartar de sí ajeno aborrecimiento.

¿ Padecemos , señores ? Eso es gobernar , eso es administrar , eso es espiritualmente mandar , eso es ser pastor , que tantas lluvias y ventiscas , frios , calores , asperezas y descomodidades padece al dia y la noche. Eso es ser ministro de Dios , eso es ser cura , eso es ser obispo , eso es ser discípulo de Jesus , eso es seguirle con la cruz sobre los hombros , padecer por merecer , merecer para gozar.

Y si el Señor nos dijese , y preguntase : ¿ Por ventura no sois obispos sino para la renta ? ¿ No sois curas sino para el sustento ó lucimiento ? ¿ No sois pastores sino para vuestro pasto ? ¿ No sois superiores sino para ser superiores á los otros ? Sois pastores , para apacentar á los otros. Sois ministros , para servir santa y humildemente , y ministrar á los otros. Sois curas , para cuidar de los

otros. Sois obispos y prelados, para zelar, velar, llevar y guiar á la eternidad á los otros. ¿Qué pastor no padece con su ganado? ¿Qué padre con sus hijos? ¿Qué administrador con su hacienda? ¿Qué maestro con sus discípulos? ¿Qué rey con su pueblo?

El Hijo de Dios cuando vino al mundo, ¿hizo otra cosa que penar y padecer en su parroquia y obispado universal? ¿Hizo otra cosa que ser perseguido y calumniado de sus feligreses? ¿Sufrir impertinencias, padecer capítulos, injurias y calumnias? ¿Desde el pesebre á la cruz no formó su Iglesia con penas? ¿Con qué otra masa, sino con su sangre y dolores formó los siete Sacramentos, fuentes de salud eterna? ¿De donde sino de sus venas salieron estos dolorosos misterios, en su principio dolores, tesoros en sus efectos? ¿Tuvieron otro mineral nuestros remedios y bienes? ¿No debemos á sus penas toda nuestra redencion? ¿Pues qué extrañamos las penas? Si penas nos redi-

mieron, penas nos han de salvar; si deleites nos perdieron, gustos nos han de perder; por el camino que vino Dios á redimirnos, hemos de ir nosotros á buscarlo, y lograr la redencion.

Y yo deseo saber si cuando envió á sus apóstoles y discípulos á predicar y gobernar sus almas, les propuso delante las rentas, diezmos, primicias, oblaciones, reverencias y veneraciones. Implícitamente, señores, eso les dió y dejó á sus ministros y á su Iglesia, porque eso se les debe; pero espresa y principalmente no les señaló esa renta, sino la que tomó para sí, persecuciones, afrentas, calumnias, penas, tormentos y cruz; dijoles, que los enviaba como á ovejas entre lobos. ¿Qué quieren esperar de los lobos las ovejas?